

Curso de Teosofía

Lección 11

TEOSOFÍA PRÁCTICA

DEBER

Nuestra filosofía nos enseña que el objeto de cumplir con nuestros deberes hacia todos los hombres y hacia nosotros mismos, por último, no es la obtención de la felicidad personal, sino la felicidad de los demás; el cumplimiento del bien por el bien mismo, no por lo que pueda traernos. La felicidad, o más bien el contentamiento, puede de hecho seguir la realización del deber, pero no es y no debe ser el motivo para ello.

El deber es aquello que se debe a la Humanidad, a nuestros semejantes, vecinos, familia, y especialmente lo que debemos a todos aquellos que son más pobres e indefensos que nosotros mismos. Esta es una deuda que, si queda impagada durante la vida, nos deja espiritualmente insolventes y moralmente quebrados en nuestra próxima encarnación. La filosofía es la quintaesencia del deber.

Yo digo — acción, acción forzada, en lugar de mera intención y charla. Un hombre puede ser lo que quiera, el más mundano, egoísta y de corazón duro de los hombres, incluso un pícaro incurable, y eso no le impedirá llamarse a sí mismo cristiano, ni a otros considerarlo de esa manera. Pero ningún teósofo tiene derecho a este nombre, a menos que esté completamente impregnado de la corrección del axioma de Carlyle: “El fin del hombre es una acción y no un pensamiento, aunque sea el más noble” — y a menos que establezca y modele su vida diaria según esta verdad.

La profesión de una verdad aún no es su puesta en práctica; y cuanto más hermosa y grandiosa suene, cuanto más se hable ruidosamente de la virtud o del deber en lugar de actuar según ellos, más fuertemente recordará a uno los frutos del Mar Muerto. La afectación es el vicio más repugnante de todos.

PREGUNTA. ¿Qué considera usted como debido a la humanidad en general?

TEOSOFISTA. El pleno reconocimiento de la igualdad de derechos y privilegios para todos, sin distinción de raza, color, posición social o nacimiento.

PREGUNTA. ¿Cuándo consideraría usted que tales derechos no se cumplen?

TEOSOFISTA. Cuando haya la más mínima invasión del derecho de otro, sea ese otro un hombre o una nación; cuando haya cualquier falta de demostrarle la misma justicia, amabilidad, consideración o misericordia que deseamos para nosotros mismos. Todo el sistema político actual se construye sobre el olvido de tales derechos, y la más feroz afirmación del egoísmo nacional. Los franceses dicen: «De tal amo, tal hombre»; deberían añadir: «De tal política nacional, tal ciudadano».

PREGUNTA. ¿Participa usted en la política?

TEOSOFISTA. Como Sociedad, las evitamos cuidadosamente, por las razones que se dan a continuación. Buscar lograr reformas políticas antes de haber llevado a cabo una reforma en la naturaleza humana, es como meter vino nuevo en odres viejos. Hacer que los hombres sientan y reconozcan en lo más profundo de su corazón cuál es su deber real y verdadero hacia todos los hombres, y cada viejo abuso de poder, cada ley injusta en la política nacional, basada en la codicia humana, social o política, desaparecerá por sí misma. Es necio que el jardinero que busca desyerbar su parterre de flores de plantas venenosas cortándolas desde la superficie del suelo, en lugar de arrancarlas de raíz. Ninguna reforma política duradera se puede lograr con los mismos hombres egoístas a la cabeza de los asuntos como antes.

LAS RELACIONES DE LA T. S. CON LAS REFORMAS POLÍTICAS.

PREGUNTA. Entonces, ¿la Sociedad Teosófica no es una organización política?

TEÓSOFO. Ciertamente que no. Es internacional en el sentido más alto, en cuanto que sus miembros comprenden hombres y mujeres de todas las razas, credos y formas de pensamiento, que trabajan juntos por un único objetivo, la mejora de la humanidad; pero como sociedad no toma parte alguna en ninguna política nacional o de partido.

Como sociedad, sólo pueden actuar juntos en asuntos que sean comunes a todos, es decir, en la Teosofía misma; como individuos, cada uno queda perfectamente libre de seguir su propia línea particular de pensamiento y

acción política, siempre que esto no entre en conflicto con los principios teosóficos ni perjudique a la Sociedad Teosófica.

CUATRO ESLABONES DE LA CADENA DE ORO

PREGUNTA. ¿Cómo, entonces, deberían aplicarse los principios teosóficos para que se promueva la cooperación social y se lleven a cabo verdaderos esfuerzos para la mejora social?

TEÓSOFO. Permítame recordarle brevemente cuáles son estos principios — Unidad y Causalidad universales; Solidaridad Humana; la Ley del Karma; Reencarnación. Estos son los cuatro eslabones de la cadena de oro que deberían unir a la humanidad en una sola familia, una Hermandad universal.

PREGUNTA. ¿Cómo?

TEÓSOFO. En el estado actual de la sociedad, especialmente en los llamados países civilizados, nos enfrentamos continuamente al hecho de que un gran número de personas sufren de miseria, pobreza y enfermedad. Su condición física es miserable, y sus hombres y estructura espiritual a menudo están casi inactivas. Por otro lado, muchas personas en el extremo opuesto de la escala social llevan vidas de indiferencia descuidada, lujo material e indulgencia egoísta. Ninguna de estas formas de expresiones es por mera casualidad.

Ambos son los efectos de las condiciones que rodean a quienes están sujetos a ellas, y la negligencia del deber social por un lado está más estrechamente relacionada con el desarrollo atrofiado y detenido por el otro. En sociología, como en todas las ramas de la verdadera ciencia, la ley de la causalidad universal se mantiene vigente. Pero esta precaución necesariamente implica, como su resultado lógico, esa solidaridad humana en la que la Teosofía insiste con tanta fuerza. Si la acción de uno repercute en la vida de todos, y esta es la verdadera idea científica, entonces solo será posible lograr la verdadera solidaridad humana, que se encuentra en la raíz de la elevación de la raza, cuando todos los hombres se conviertan en hermanos y todas las mujeres en hermanas, y cuando todos practiquen en su vida diaria la verdadera fraternidad y hermandad. Es esta acción e interacción, esta verdadera hermandad y solidaridad, en la que cada uno vivirá por todos y todos por cada uno, lo que constituye uno de los principios teosóficos fundamentales que todo teósofo debería estar obligado no solo a enseñar, sino a llevar a cabo en su vida individual.

PREGUNTA. Todo esto está muy bien como principio general, pero ¿cómo lo aplicarías de manera concreta?

TEOSOFISTA. Todas las cosas buenas y malas en la humanidad tienen sus raíces en el carácter humano, y este carácter está, y ha estado, condicionado por la cadena infinita de causa y efecto. El progreso puede ser alcanzado, y solo puede ser alcanzado, mediante el desarrollo de las cualidades más nobles. Ahora bien, la verdadera evolución nos enseña que al alterar el entorno del organismo podemos alterar y mejorar el organismo; y en el sentido más estricto esto es cierto con respecto al hombre. Por lo tanto, todo Teósofo está obligado a hacer todo lo posible por ayudar, por todos los medios a su alcance, a todo esfuerzo social sabio y bien considerado que tenga como objetivo la mejora de la condición de los pobres. Tales esfuerzos deben hacerse con miras a su última emancipación social, o al desarrollo del sentido del deber en aquellos que ahora tan a menudo lo descuidan en casi todas las relaciones de la vida.

LA PRUEBA DE LA ACCIÓN SABIA

PREGUNTA. De acuerdo. Pero ¿quién debe decidir si los esfuerzos sociales son sabios o insensatos?

TEOSOFISTA. Ninguna persona y ninguna sociedad pueden establecer una regla estricta en este respecto. Mucho debe necesariamente dejarse al juicio individual. Sin embargo, se puede ofrecer una prueba general. ¿Tiende la acción propuesta a promover esa verdadera fraternidad que es el objetivo de la Teosofía? Ningún verdadero Teósofo tendrá mucha dificultad en aplicar tal prueba; una vez que esté convencido de esto, su deber estará en la dirección de formar la opinión pública. Y esto solo puede lograrse inculcando aquellas concepciones más altas y nobles de los deberes públicos y privados que están en la raíz de toda mejora espiritual y material. En cada caso imaginable, él mismo debe ser un centro de acción espiritual, y de él y de su propia vida individual diaria deben irradiar esas fuerzas espirituales superiores que son las únicas que pueden regenerar a sus semejantes.

PREGUNTA. ¿Pero por qué debería él hacer esto? ¿No están él y todos, como usted enseña, condicionados por su Karma, y no debe el Karma necesariamente desarrollarse de ciertas maneras?

TEÓSOFO. Es justamente esta ley del Karma la que da fuerza a todo lo que he dicho. El individuo no puede separarse de la raza, ni la raza del individuo.

La ley del Karma se aplica por igual a todos, aunque no todos estén igualmente desarrollados. Al ayudar en el desarrollo de los demás, el Teósofo cree que no solo está ayudándolos a cumplir su Karma, sino que también está, en el sentido más estricto, cumpliendo el suyo propio. Es el desarrollo de la humanidad, de la cual tanto él como ellos son partes integrales, lo que siempre tiene en mente, y sabe que cualquier falla de su parte en responder a lo más elevado dentro de él retrasa no solo a sí mismo sino a todos, en su marcha progresiva. Con sus acciones, puede hacer que sea más difícil o fácil para la humanidad alcanzar el siguiente nivel superior del ser.

PREGUNTA. ¿Cómo se relaciona esto con el cuarto de los principios que mencionó, es decir, la Reencarnación?

TEOSÓFO. La conexión es muy íntima. Si nuestras vidas actuales dependen del desarrollo de ciertos principios que son un crecimiento de los gérmenes dejados por una existencia anterior, la ley se cumple con respecto al futuro. Una vez comprendida la idea de que la causalidad universal no es meramente presente, sino pasada, presente y futura, y que toda acción en nuestro plano presente cae de manera natural y fácil en su lugar verdadero, y se ve en su verdadera relación con nosotros mismos y con los demás. Toda acción mezquina y egoísta nos lleva hacia atrás y no hacia adelante, mientras que todo pensamiento noble y toda acción desinteresada son escalones hacia planos más altos y gloriosos de ser. Si esta vida fuera todo, entonces en muchos aspectos sería en verdad pobre y mezquina; pero considerada como una preparación para la siguiente esfera de existencia, puede usarse como la puerta dorada a través de la cual podemos pasar, no egoístamente y solos, sino en compañía de nuestros semejantes, hacia los palacios que se encuentran más allá.

SOBRE EL AUTO SACRIFICIO

PREGUNTA. ¿Es la justicia igual para todos y el amor a cada criatura el más alto estándar de la Teosofía?

TEÓSOFO. No; hay uno aún más elevado.

PREGUNTA. ¿Cuál puede ser?

TEÓSOFO. Dar a los demás más que a uno mismo — auto sacrificio. Tal era el estándar y la medida abundante que marcaba tan preeminentemente a los más grandes Maestros y Guías de la Humanidad — por ejemplo,

Gautama Buda en la Historia, y Jesús de Nazaret como en los Evangelios. Este mismo rasgo fue suficiente para asegurarles la reverencia y gratitud perpetua de las generaciones de hombres que vinieron después de ellos. Sin embargo, decimos que el auto sacrificio debe realizarse con discernimiento; y tal abandono de uno mismo, si se hace sin justicia, o ciegamente, sin considerar los resultados posteriores, a menudo puede resultar no solo vano, sino perjudicial. Una de las reglas fundamentales de la Teosofía es la justicia hacia uno mismo — considerado como una unidad de la humanidad colectiva, no como justicia personal hacia uno mismo, no más pero tampoco menos que hacia los demás; a menos que, de hecho, con el sacrificio del yo podamos beneficiar a muchos.

PREGUNTA. ¿Podría aclarar su idea dando un ejemplo?

TEÓSOFO. Hay muchos ejemplos para ilustrarla en la historia. El auto sacrificio por un bien práctico para salvar a muchos, o a varias personas, la Teosofía lo considera mucho más alto que la autoabnegación por una idea sectaria, como la de “salvar a los paganos de la condenación”, por ejemplo. En nuestra opinión, el Padre Damien, el joven de treinta años que ofreció toda su vida en sacrificio para el beneficio y la alivio de los sufrimientos de los leprosos en Molokai, y que vivió durante dieciocho años solo con ellos, hasta finalmente contraer la odiosa enfermedad y morir, no ha muerto en vano. Ha proporcionado alivio y felicidad relativa a miles de miserables desdichados. Les ha traído consuelo, mental y físico. Arrojo un rayo de luz en la negra y sombría noche de una existencia, cuya desesperanza no tiene paralelo en los registros del sufrimiento humano. Fue un verdadero Teósofo, y su memoria vivirá para siempre en nuestros anales.

A nuestros ojos este pobre sacerdote belga se encuentra inmensamente más alto que, por ejemplo, todos esos tontos sinceros pero vanidosos, los misioneros que han sacrificado sus vidas en las Islas del Pacífico Sur o en China. ¿Qué bien hicieron? Fueron, en un caso, hacia aquellos que aún no están preparados para ninguna verdad; y, en el otro, hacia una nación cuyos sistemas de filosofía religiosa son tan grandiosos como cualquiera, si tan solo los hombres que los tienen vivieran a la altura del estándar de Confucio y sus otros sabios. Y murieron víctimas de caníbales y salvajes irresponsables, y del fanatismo popular y el odio. Mientras que, al ir a los barrios bajos de Whitechapel (Capilla Blanca) o alguna otra localidad semejante de aquellos que se estancan justo bajo el abrasador sol de nuestra civilización, llenos de salvajes cristianos y lepra mental, podrían haber hecho un bien real, y conservado sus vidas para una causa mejor y más digna.

PREGUNTA. ¿Pero los cristianos no piensan así?

TEÓSOFO. Por supuesto que no, porque actúan basándose en una creencia errónea. Piensan que al bautizar el cuerpo de un salvaje irresponsable salvan su alma de la condenación. Si tuviéramos los medios para hacerlo, levantaríamos una estatua a Padre Damien, el verdadero santo práctico, y perpetuaríamos su memoria por siempre como un ejemplo vivo de heroísmo teosófico y de misericordia y sacrificio propio semejantes a los de Buda y Cristo.

PREGUNTA. ¿Entonces consideran el auto sacrificio como un deber?

TEÓSOFO. Lo hacemos; y lo explicamos mostrando que el altruismo es una parte integral del desarrollo personal. Pero tenemos que discriminar. Un hombre no tiene derecho a morir de hambre para que otro hombre pueda tener comida, a menos que la vida de ese hombre sea obviamente más útil para muchos que su propia vida. Pero es su deber sacrificar su propia comodidad y trabajar por los demás si ellos no pueden trabajar por sí mismos. Es su deber dar todo lo que es completamente suyo y que no puede beneficiar a nadie más que a él mismo si lo retiene egoístamente de los demás. La teosofía enseña la abnegación, pero no enseña el sacrificio imprudente e inútil, ni justifica el fanatismo.

PREGUNTA. Pero ¿cómo podemos alcanzar un estatus tan elevado?

TEÓSOFO. Mediante la aplicación iluminada de nuestros preceptos a la práctica. Mediante el uso de nuestro razonamiento superior, intuición espiritual y sentido moral, y siguiendo los dictados de lo que llamamos "la voz pequeña y silenciosa" de nuestra conciencia, que es la de nuestro EGO, y que habla más fuerte en nosotros que los terremotos y los truenos de Jehová, en los cuales "el Señor no está."

PREGUNTA. Si tales son nuestros deberes para con la humanidad en general, ¿qué entiende usted por nuestros deberes hacia nuestro entorno inmediato?

TEÓSOFO. Exactamente los mismos, además de aquellos que surgen de obligaciones especiales respecto a los lazos familiares.

PREGUNTA. ¿Entonces no es cierto, como se dice, que tan pronto como un hombre entra en la Sociedad Teosófica, comienza a ser gradualmente apartado de su esposa, hijos y deberes familiares?

TEÓSOFO. Es una calumnia infundada, como muchas otras. El primero de los deberes teosóficos es cumplir con el deber hacia todos los hombres, y

especialmente hacia aquellos a quienes se deben responsabilidades específicas, ya sea porque uno las ha asumido voluntariamente, como los lazos matrimoniales, o porque el destino lo ha unido a ellos; me refiero a aquellos que debemos a los padres o parientes cercanos.

DEBER PARA CONSIGO MISMO

PREGUNTA. ¿Y cuál puede ser el deber de un teósofo consigo mismo?

TEÓSOFO. Controlar y conquistar, a través del Yo Superior, el yo inferior. Purificarse interior y moralmente; no temer a nadie ni a nada, salvo al tribunal de su propia conciencia. Nunca hacer algo a medias; es decir, si cree que es lo correcto, hágalo abiertamente y con valentía, y si está equivocado, no lo toque en absoluto. Es deber de un filósofo aligerar su carga pensando en el sabio aforismo de Epicteto, quien dice: "No te distraigas de tu deber por ninguna reflexión inútil que el mundo tonto pueda hacer sobre ti, porque sus censuras no están en tu poder y, en consecuencia, no deben ser parte de tu preocupación."

PREGUNTA. Pero supongamos que un miembro de su Sociedad alegara incapacidad para practicar el altruismo por parte de otras personas, bajo el argumento de que "la caridad comienza en casa"; insistiendo en que está demasiado ocupado o pobre para beneficiar a la humanidad o incluso a alguna de sus unidades, ¿cuáles son sus reglas en tal caso?

TEÓSOFO. Ningún hombre tiene derecho a decir que no puede hacer nada por los demás, bajo ningún pretexto. "Cumpliendo con el deber adecuado en el lugar adecuado, un hombre puede hacer que el mundo le quede debiendo", dice un escritor inglés. Un vaso de agua fría dado a tiempo a un viajero sediento es un deber más noble y valioso que una docena de cenas repartidas fuera de temporada a hombres que pueden pagarlas. Ningún hombre que no lo tenga en sí mismo llegará jamás a ser un Teósofo; pero puede seguir siendo miembro de nuestra Sociedad igualmente. No tenemos reglas por las cuales podamos obligar a ningún hombre a convertirse en un Teósofo práctico, si no desea serlo.

PREGUNTA. Entonces, ¿por qué entra en la Sociedad en absoluto?

TEOSOFISTA. Eso es mejor conocido por quien lo hace. Porque, aquí de nuevo, no tenemos derecho a prejuzgar a una persona, ni siquiera si la voz de toda una comunidad estuviera en su contra, y puedo decirles por qué. En nuestro tiempo, vox populi (en lo que respecta a la voz de los educados, al menos) ya no es vox dei, sino siempre la del prejuicio, de motivos egoístas,

y a menudo simplemente la de la impopularidad. Nuestro deber es sembrar semillas extendidas para el futuro y asegurarnos de que sean buenas; no detenernos a preguntar por qué deberíamos hacerlo, y cómo y por qué estamos obligados a perder nuestro tiempo, ya que aquellos que cosecharán la cosecha en los días venideros nunca seremos nosotros mismos.

SOBRE LA CARIDAD.

PREGUNTA. ¿Cómo consideran los teósofos el deber cristiano de la caridad?

TEÓSOFO. Actúa individualmente y no colectivamente; sigue los preceptos budistas del Norte: “Nunca pongas comida en la boca del hambriento por la mano de otro”; “Nunca dejes que la sombra de tu vecino (un tercero) se interponga entre tú y el objeto de tu generosidad”; “Nunca dejes que el Sol seque una lágrima antes de que tú la hayas secado.” Además: “Nunca des dinero al necesitado, o comida al sacerdote que pide en tu puerta, a través de tus sirvientes, para que tu dinero no disminuya la gratitud, y tu comida no se convierta en hiel.”

PREGUNTA. ¿Pero cómo se puede aplicar esto prácticamente?

TEÓSOFO. Las ideas teosóficas de la caridad significan esfuerzo personal por los demás; misericordia y bondad personal; interés personal en el bienestar de quienes sufren; simpatía, previsión y asistencia personal en sus problemas o necesidades. Nosotros los teósofos no creemos en dar dinero (N. B., si lo tuviéramos) a través de las manos o de las organizaciones de otras personas. Creemos en darle al dinero un poder y efectividad mil veces mayores mediante nuestro contacto y simpatía personal con quienes lo necesitan. Creemos en aliviar la inanición del alma, tanto como, si no más, que el vacío del estómago; porque la gratitud hace más bien al hombre que la siente, que a aquel para quien se siente.

TEOSOFÍA PARA LAS MASAS

PREGUNTA. ¿Y usted cree que la teosofía, al intervenir, ayudaría a eliminar estos males, bajo las condiciones prácticas y adversas de nuestra vida moderna?

TEOSOFISTA. Si tuviéramos más dinero, y si la mayoría de los teósofos no tuvieran que trabajar por su sustento diario, creo firmemente que podríamos.

PREGUNTA. ¿Cómo? ¿Espera usted que sus doctrinas alguna vez calen en las masas no educadas, cuando son tan abstractas y difíciles que incluso las personas bien educadas apenas pueden entenderlas?

TEOSOFISTA. Olvida usted una cosa, que es que su tan pregonada educación moderna es precisamente aquello que hace difícil para usted comprender la Teosofía. Su mente está tan llena de sutilezas intelectuales y prejuicios que su intuición natural y percepción de la verdad no puede actuar. No se requiere metafísica ni educación para que un hombre comprenda las verdades fundamentales del Karma y la Reencarnación. Mire a los millones de budistas e hindúes pobres y sin educación, para quienes el karma y la reencarnación son realidades concretas, simplemente porque sus mentes nunca han sido constreñidas ni distorsionadas al ser forzadas a entrar en un molde antinatural. Nunca se les ha pervertido el sentido innato de justicia diciéndoles que sus pecados serían perdonados porque otro hombre había sido puesto a muerte por ellos. Y los budistas, fíjese bien, viven conforme a sus creencias sin murmurar contra el karma, o lo que consideran un castigo justo; mientras que la población cristiana ni vive conforme a su ideal moral, ni acepta su destino con conformidad. De ahí los murmullos, la insatisfacción y la intensidad de la lucha por la existencia en los países occidentales.

PREGUNTA. Pero esta satisfacción, que usted elogia tanto, acabaría con toda motivación para el esfuerzo y llevaría el progreso a un estancamiento.

TEÓSOFO. Y nosotros, los Teósofos, decimos que su aclamado progreso y civilización no son mejores que un montón de luces falsas, parpadeando sobre un pantano que exhala un miasma venenoso y mortal. Esto, porque vemos la egoísmo, el crimen, la inmoralidad y todos los males imaginables, abalanzándose sobre la desafortunada humanidad desde esta caja de Pandora que usted llama una era de progreso, e incrementándose a la par con el crecimiento de su civilización material. A tal precio, es mejor la inercia e inactividad de los países budistas, que han surgido únicamente como consecuencia de edades de esclavitud política.

PREGUNTA. ¿Entonces toda esta metafísica y misticismo con la que se ocupa tanto no tiene ninguna importancia?

TEOSÓFO. Para las masas, que solo necesitan orientación y apoyo prácticos, no tienen mucha importancia; pero para los educados, los líderes naturales de las masas, aquellos cuyos modos de pensar y actuar serán adoptados tarde o temprano por esas masas, son de la mayor importancia. Solo mediante la filosofía puede un hombre inteligente y educado evitar el

suicidio intelectual de creer en la fe ciega; y solo asimilando la estricta continuidad y coherencia lógica de las doctrinas orientales, si no esotéricas, puede él percibir su verdad. La convicción genera entusiasmo, y “el entusiasmo”, dice Bulwer Lytton, “es el genio de la sinceridad, y la verdad no logra victorias sin él”; mientras Emerson observa con gran tino que “cada gran y dominante movimiento en los anales del mundo es el triunfo del entusiasmo”. ¿Y qué está más calculado para producir un sentimiento así que una filosofía tan grandiosa, tan consistente, tan lógica y abarcadora como nuestras Doctrinas Orientales?

PREGUNTA. Y, sin embargo, sus enemigos son muy numerosos, y cada día la teosofía adquiere nuevos oponentes.

TEOSOFISTA. Y esto es precisamente lo que prueba su excelencia y valor intrínsecos. La gente solo odia las cosas que teme, y nadie se esfuerza por derrocar aquello que ni amenaza ni se eleva más allá de la mediocridad.

PREGUNTA. ¿Espera usted poder transmitir algún día este entusiasmo a las masas?

TEOSOFISTA. ¿Por qué no? ya que la historia nos dice que las masas adoptaron el budismo con entusiasmo, mientras que, como se ha dicho antes, el efecto práctico sobre ellas de esta filosofía de la ética aún se muestra por la pequeñez del porcentaje de delitos entre las poblaciones budistas en comparación con cualquier otra religión. El punto principal es arrancar de raíz esa fuente más fértil de todo crimen e inmoralidad: la creencia de que es posible para ellos escapar de las consecuencias de sus propias acciones. Una vez que les enseñen esa mayor de todas las leyes, el Karma y la Reencarnación, y además sientan en sí mismos la verdadera dignidad de la naturaleza humana, se apartarán del mal y lo evitarán como lo harían con un peligro físico.

CÓMO LOS MIEMBROS PUEDEN AYUDAR A LA SOCIEDAD

PREGUNTA. ¿Cómo esperan que los Miembros de su Sociedad ayuden en el trabajo?

TEOSOFISTA. Primero, estudiando y comprendiendo las doctrinas teosóficas, para que puedan enseñar a otros, especialmente a los jóvenes. En segundo lugar, aprovechando cada oportunidad para hablar con otros y explicarles qué es la Teosofía y qué no lo es; eliminando conceptos erróneos y despertando interés en el tema. En tercer lugar, ayudando a difundir nuestra literatura, comprando libros cuando tengan los medios,

prestándolos y regalándolos, e incentivando a sus amigos a hacer lo mismo. En cuarto lugar, defendiendo a la Sociedad de las injustas suspicacias que se le lanzan, con todos los recursos legítimos a su alcance. Quinto, y lo más importante de todo, con el ejemplo de sus propias vidas.

PREGUNTA. Pero toda esta literatura, a cuya difusión usted le da tanta importancia, no me parece de mucha utilidad práctica para ayudar a la humanidad. Esto no es caridad práctica.

TEOSOFISTA. Pensamos de otro modo. Sostenemos que un buen libro que da comida para el pensamiento a la gente, que fortalece y aclara sus mentes, y les permite comprender verdades que han sentido vagamente pero que no podían formular, sostenemos que tal libro hace un bien real y sustancial. En cuanto a lo que usted llama acciones prácticas de caridad, para beneficiar los cuerpos de nuestros semejantes, hacemos lo poco que podemos; pero, como ya le he dicho, la mayoría de nosotros somos pobres, mientras que la Sociedad misma ni siquiera tiene el dinero para pagar a un equipo de trabajadores. Todos los que trabajamos para ella, damos nuestra labor gratis, y en la mayoría de los casos también dinero. Los pocos que tienen los medios para realizar lo que usualmente se llama acciones caritativas, siguen los preceptos budistas y hacen su trabajo ellos mismos, no por medio de terceros ni suscribiéndose públicamente a fondos de caridad. Lo que el Teósofo debe hacer por encima de todo es olvidar su personalidad.

LO QUE UNTEOSÓFO NO DEBERÍA HACER

PREGUNTA. ¿Tienen ustedes alguna ley o cláusula prohibitiva para los Teósofos en su Sociedad?

TEÓSOFO. Muchas, pero ¡ay!, ninguna de ellas se hace cumplir. Expresan el ideal de nuestra organización, —pero la aplicación práctica de tales cosas nos vemos obligados a dejarla a la discreción de los propios Miembros. Desafortunadamente, el estado de la mente de los hombres en el presente siglo es tal que, a menos que permitamos que estas cláusulas permanezcan, por así decirlo, obsoletas, ningún hombre o mujer se atrevería a arriesgarse a unirse a la Sociedad Teosófica. Esto es precisamente por lo que me siento obligado a enfatizar tanto la diferencia entre la verdadera Teosofía y su vehículo, la Sociedad Teosófica, que lucha arduamente y con buena intención, pero que aun así sigue siendo indigno.

PREGUNTA. ¿Podría decirse cuáles son estos arrecifes peligrosos en el mar abierto de la Teosofía?

TEÓSOFO. Bien puede llamarlos arrecifes, ya que más de un F.T.S. sensato y bien intencionado ha visto su canoa teosófica hecha pedazos sobre ellos. ¡Y, sin embargo, evitar ciertas cosas parece lo más fácil del mundo! Por ejemplo, aquí hay una serie de negativos de este tipo, que ocultan deberes positivos teosóficos: —Ningún Teósofo debería guardar silencio cuando escucha informes maliciosos o calumnias sobre la Sociedad, o sobre personas inocentes, ya sean sus colegas o forasteros.

PREGUNTA. ¿Pero supongamos que lo que uno oye es la verdad, o puede ser verdad sin que uno lo sepa?

TEÓSOFO. Entonces debes exigir buenas pruebas de la afirmación, y escuchar ambas partes imparcialmente antes de permitir que la acusación quede sin contradicción. No tienes derecho a creer en el mal, hasta que obtengas prueba indiscutible de la corrección de la declaración.

PREGUNTA. ¿Y qué se debería hacer entonces?

TEÓSOFO. La compasión y la paciencia, la caridad y la resistencia, deben estar siempre presentes para impulsarnos a excusar a nuestros hermanos pecadores, y a emitir la sentencia más suave posible sobre aquellos que se equivocan. Un teósofo nunca debe olvidar lo que se debe a las deficiencias y flaquezas de la naturaleza humana.

PREGUNTA. ¿Debería perdonar absolutamente en tales casos?

TEÓSOFO. En cada caso, especialmente aquel que ha sido ofendido.

PREGUNTA. Pero si al hacerlo, corre el riesgo de hacerse daño, o de permitir que otros sean dañados, ¿qué debería hacer entonces?

TEÓSOFO. Su deber; aquello que su conciencia y su naturaleza superior le sugieren; pero solo después de una deliberación madura. La justicia consiste en no causar daño a ningún ser vivo; pero la justicia también nos manda nunca permitir que se haga daño a muchos, o incluso a una persona inocente, permitiendo que el culpable quede sin control.

PREGUNTA. ¿Cuáles son las otras cláusulas negativas?

TEÓSOFO. Ningún teósofo debería contentarse con una vida ociosa o frívola, sin hacer ningún bien real para sí mismo y mucho menos para los demás. Debería trabajar para el beneficio de los pocos que necesitan su ayuda si no es capaz de trabajar por la Humanidad, y así trabajar para el avance de la causa Teosófica.

PREGUNTA. Esto requiere una naturaleza excepcional, y resultaría bastante difícil para algunas personas.

TEOSOFISTA. Entonces sería mejor que permanecieran fuera de la S. T. en lugar de navegar bajo falsas banderas. Nadie se le pide dar más de lo que puede permitirse, ya sea en devoción, tiempo, trabajo o dinero.

PREGUNTA. ¿Qué viene después?

TEOSOFISTA. Ningún miembro activo debería darle demasiado valor a su progreso personal o habilidad en los estudios teosóficos; sino que debe estar preparado para realizar tanto trabajo altruista como esté en su poder. No debería dejar toda la pesada carga y responsabilidad del movimiento teosófico sobre los hombros de los pocos trabajadores dedicados. Cada miembro debe sentir que es su deber tomar la parte que pueda en el trabajo común y ayudar en él con todos los medios a su alcance.

PREGUNTA. Esto es justo. ¿Qué viene después?

TEÓSOFO. Ningún teósofo debería anteponer su vanidad personal o sus sentimientos a los de su Sociedad como conjunto. Quien sacrifique a esta última, o la reputación de otras personas, en el altar de su vanidad personal, beneficio mundano u orgullo, no debería tener permitido seguir siendo miembro. Una sola enfermedad en un miembro puede afectar a todo el cuerpo.

PREGUNTA. ¿Es deber de cada miembro enseñar a otros y predicar la Teosofía?

TEÓSOFO. De hecho, lo es. Ningún compañero tiene derecho a permanecer inactivo con la excusa de que sabe demasiado poco para enseñar. Porque siempre puede estar seguro de que encontrará a otros que saben aún menos que él. Y, además, no es hasta que un hombre comienza a intentar enseñar a otros que descubre su propia ignorancia y trata de eliminarla. Pero esto es una cuestión menor.

PREGUNTA. Entonces, ¿cuáles considera usted que son los principales deberes teosóficos negativos?

TEÓSOFO. Estar siempre preparado para reconocer y confesar los propios errores. Pecar más por elogios exagerados que por valorar demasiado poco los esfuerzos del prójimo. Nunca hablar mal ni difamar a otra persona. Siempre decir abierta y directamente a la cara cualquier cosa que tengas en su contra. Nunca hacerte el eco de nada de lo que puedas oír en contra de otro, ni albergar venganza contra quienes te lleguen a herir.

PREGUNTA. Pero es muy peligroso decirles la verdad a las personas directamente. ¿No lo cree usted? Conozco a uno de sus miembros que se ofendió amargamente, dejó la Sociedad y se convirtió en su mayor enemigo, solo porque le dijeron algunas verdades desagradables a su cara y fue culpado por ellas.

TEOSOFISTA. De eso hemos tenido muchos. Ningún miembro, ya sea prominente o insignificante, nos ha dejado sin convertirse en nuestro amargo enemigo.

PREGUNTA. ¿Cómo lo explica?

TEOSOFISTA. Es simplemente esto. Habiendo sido, en la mayoría de los casos, intensamente devoto a la Sociedad al principio, y habiendo prodigado sobre ella los elogios más exagerados, la única excusa posible que tal desertor puede dar por su comportamiento posterior y su cortedad de vista pasada, es hacerse pasar por una víctima inocente y engañada, echando así la culpa de sus hombros sobre los de la Sociedad en general, y especialmente sobre sus líderes. Tales personas recuerdan a una de las antiguas fábulas sobre el hombre con la cara deformada, que rompió su espejo porque reflejaba su semblante torcido.

PREGUNTA. Pero ¿qué hace que estas personas se vuelvan contra la Sociedad?

TEOSOFISTA. La vanidad herida en alguna forma u otra, casi en todos los casos.

PREGUNTA. ¿Qué haría usted con tales caracteres?

TEOSOFISTA. Déjelos a su Karma. Porque el hecho de que una persona haga mal no es razón para que los demás lo hagan.

PREGUNTA. Pero, para volver a la difamación, ¿dónde se traza la línea de demarcación entre morder por la espalda y la simple crítica? ¿No es deber de uno advertir a sus amigos y vecinos sobre aquellos que uno sabe que son asociados peligrosos?

TEOSOFISTA. Si al permitir que continúen sin ser detenidos se puede perjudicar a otras personas, ciertamente es nuestro deber evitar el peligro advirtiéndoles en privado. Pero, verdadero o falso, ninguna acusación contra otra persona debe difundirse jamás. Si es verdadera, y la falta no perjudica a nadie más que al pecador, entonces déjalo a su Karma. Si es falsa, entonces habrás evitado añadir a la injusticia en el mundo. Por lo tanto, mantente en silencio sobre tales cosas con todos los que no estén

directamente involucrados. Pero si tu discreción y silencio pueden dañar o poner en peligro a otros, entonces agrego: Habla la verdad a toda costa, y di, con Annesly, "Consulta el deber, no los acontecimientos." Hay casos en los que uno se ve obligado a exclamar: "Perezca la discreción, antes que permitir que interfiera con el deber."

PREGUNTA. Me parece que, si sigues estas máximas, ¡es probable que coseches una buena cantidad de problemas!

TEÓSOFO. Y así lo hacemos. Tenemos que admitir que ahora estamos abiertos a la misma burla que los primeros cristianos sufrían. "¡Miren, ¡cómo se aman estos Teósofos!" ahora puede decirse de nosotros sin sombra de injusticia.

PREGUNTA. Admitiendo usted mismo que hay al menos tanta, si no más, crítica mordaz, calumnia y disputas en la T. S. como en las Iglesias cristianas, por no hablar de las Sociedades Científicas — ¿Qué clase de hermandad es esta? Puedo preguntar.

TEOSÓFO. Un espécimen muy pobre, de hecho, como en la actualidad, y, hasta que se examine y reorganice cuidadosamente, no mejor que todos los demás. Recuerden, sin embargo, que la naturaleza humana es la misma en la Sociedad Teosófica que fuera de ella. Sus miembros no son santos: son, en el mejor de los casos, pecadores que intentan mejorar, y propensos a retroceder debido a debilidades personales. Actualmente, el objetivo principal y fundamental de la Sociedad es sembrar semillas en los corazones de los hombres, que con el tiempo puedan brotar y, bajo circunstancias más propicias, conducir a una reforma saludable, propiciando más felicidad a las masas de la que han disfrutado hasta ahora.

Helena P. Blavatsky

SOBRE LA EDUCACIÓN

Si tuviéramos dinero, fundaríamos escuelas que produjeran algo diferente de candidatos a la lectura y la escritura para la inanición. A los niños, ante todo, se les debería enseñar la autosuficiencia, el amor por todos los hombres, el altruismo, la caridad mutua y, más que cualquier otra cosa, a pensar y razonar por sí mismos. Reduciríamos el trabajo puramente mecánico de la memoria a un mínimo absoluto, y dedicaríamos el tiempo al desarrollo y entrenamiento de los sentidos internos, facultades y capacidades latentes. Nos esforzaríamos por tratar a cada niño como una

unidad y educarlo de manera que se produzca el desarrollo más armonioso e igual de sus poderes, para que sus aptitudes especiales encuentren su pleno desarrollo natural. Deberíamos aspirar a crear hombres y mujeres libres, libres intelectualmente, libres moralmente, sin prejuicios en todos los aspectos y, sobre todo, desinteresados. Y creemos que gran parte, si no todo esto, podría lograrse mediante una educación adecuada y verdaderamente teosófica. — H.P. BLAVATSKY